

Comprensible Por Todos

Hay un solo evangelio (Gálatas 1:6-10) para la salvación de “toda criatura”. Es un solo plan de salvación para todos. Claro que hay enseñanza profunda, pero para entender lo esencial de la salvación, todos lo pueden hacer. No es fácil de entender para unos, y difícil para otros. Dios es imparcial y la obediencia que exige de uno, la exige de todos.

El evangelio no es “misterio” sino “revelación”. Al revelar Dios su voluntad, todos podemos, y debemos, entenderla de igual manera. Pablo dice, “En vista de lo cual, leyendo, podéis comprender mi discernimiento del misterio de Cristo” (Efesios 3:4). En 5:17, el encargo es de “entender la voluntad del Señor”. Lo que leemos en las Escrituras lo podemos entender (2 Corintios 1:13).

Incambiable Por Nadie

Innumerables intentos con el fin de destruir, torcer, y de pervertir el evangelio (Gálatas 1:6-10) se han hecho, tal vez más que cualquier otro documento escrito.

No contento con aceptar y creer lo que Dios ha revelado, el hombre lo cambia, lo tuerce, lo quita, y lo añade a la Palabra pura de Dios. Esto es evidente por las diversas doctrinas, dogmas, y credos en el mundo religioso del que reclama seguir la Biblia. Y, se ven centenares de denominaciones, sectas, y grupos que reclaman seguir el evangelio de Cristo.

¿Qué es lo que logra el esfuerzo hecho por querer cambiar la ley Divina? Sólo logra la propia perdición (2 Pedro 3:15,16). Esto es todo lo opuesto a la voluntad de Dios, y claro, al diseño Divino.

Es de absoluta necesidad que el mensaje de Dios se mantenga tal como fue prescrito, íntegro y puro.

Recordemos que aparte de lo que el hombre intente hacer con la Palabra inspirada, ella permanecerá para siempre. “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como la flor de la hierba. La hierba se seca y la flor se cae; Mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 Pedro 1:23, 24, 25).

¿Queremos salvarnos? Tenemos la Palabra de Dios, tal como es, ¡para obedecerla!

-J L Maldonado

La Sencillez Del Evangelio

“Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos” (Reina Valera 1960)



Deuteronomio 30:11

El Plan Divino De Salvación

- **Oír** el Evangelio de Cristo - Romanos 10:14; 10:17
- **Creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios – Marcos 16:16; Juan 8:24
- **Arrepentirse** de los pecados – Lucas 13:3; Hechos 2:38
- **Confesar** ante los hombres que Cristo es el Hijo de Dios – Mateo 10:32; Romanos 10:10
- **Ser Bautizado (Sumergido)** en agua para el perdón de pecados – Gálatas 3:27; 1 Pedro 3:21; Hechos 22:16
- **Perseverar Fieles En Cristo** – Apocalipsis 2:10; 2 Pedro 1:10; 3:18

No se engañe al seguir otro evangelio

Obedezca el Plan Divino de Salvación

Presentado Por:

Iglesia de Cristo

Introducción:

Dios ha revelado con sencillez y claridad el plan de salvación. El evangelio es precisamente esta revelación de Dios. No es un misterio sino una revelación de la voluntad de Dios que nos dice en plena candidez lo que hemos de hacer para ser salvos.

Sí, es cuestión de *querer* hacer y no tanto la de no entender la voluntad de Dios. Pues, ¿Quién no puede entender a nuestro Señor Jesucristo cuando dijo, “*El que creyere y fuere bautizado será salvo*”? Mejor, la pregunta debía de ser, ¿Quién quiere obedecerle?

El evangelio está al alcance de todos de tal manera que ninguno de nosotros tiene excusa. En Romanos 10:6,7, el apóstol Pablo toma una cita de Deuteronomio 30:12-14 para demostrar que el evangelio, como lo era la ley para el judío, es fácil de entender y está al alcance de todos. Dios nos envía el mensaje de salvación por la predicación de su palabra a nuestros oídos, sin tener que ir muy lejos ni esperar vencer obstáculos imposibles. Pero, es necesario obedecer lo que Dios nos dice. En palabras del apóstol, “*Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón*”. Es cuestión de obedecerle.

Inconcebible Por El Ser Humano

Aunque sea de naturaleza sencilla, el evangelio no es producto de la mente humana. El ser humano se queda muy corto en su capacidad de concebir algo tan maravilloso como lo es el evangelio. “Las buenas nuevas” de salvación son el producto de la mente Divina, inspiradas por el Espíritu Santo (2 Timoteo 3:16).

El evangelio es poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). El romano confiaba en la fuerza y poder de su gobierno para mantenerse “a salvo”. El judío confiaba en su linaje y en una ley que ya había sido clavada en la cruz. Aun así, se sentían “seguros”. El griego confiaba en la sabiduría humana. Mucho de esto fue heredado de sus antepasados, poetas y filósofos. En cuanto a la sabiduría humana (según Lucas), “*en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír algo nuevo*” (Hechos 17:21). Pero, esto no les salvaba,

solo contribuía a su vanidad. Lo que ellos necesitaban, como lo necesita toda la humanidad es obedecer al evangelio de Jesucristo. “*Pues ya que, en la sabiduría de Dios, El mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*” (1 Corintios 1:18-31).

Es humanamente imposible proveer un plan de salvación (por esta razón cuidado con los “credos”, con las “confesiones de fe” y con toda doctrina humana). Lo único que nos salva es el evangelio de Cristo Jesús. No hay otro “evangelio” ni “otro plan de salvación” (Gálatas 1:6-9; 2 Corintios 11:4).

Accesible Para Todos

Puesto que todos hemos pecado (Romanos 3:23), todos tenemos la necesidad de este perdón. Igualmente, Dios al evangelio lo hace accesible para todos. La gran comisión dice, “*id por todo el mundo*” y “*a toda criatura*” y “*el que creyere*”. En Mateo 28:19, “*Y haced discípulos a todas las naciones*”. Es accesible para el pobre como para el rico, para el esclavo como para el libre, para el que no es de letras como para el educado, etc.

Según un profesor universitario (Wm. Harris, Columbia University), afirma que durante la época del primer siglo solamente el diez por ciento de la población podía leer y escribir. Para entender el evangelio, el ser “culto” (de letras) no es requerido. Con este propósito fue diseñado. El evangelio se puede entender con tan solo “oír” de él, “el que tiene oídos para oír, oiga” (Mateo 13:9). Aquí el “oír” es “obedecer” (atender al llamado).

El evangelio está al alcance de todos, y disponible para quien quiera. Dios no hace acepción de personas (Romanos 2:11). Esto lo afirma Jesucristo en las palabras finales de la Escritura, “*Y el Espíritu y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que desea, que tome gratuitamente del agua de la vida.*” (Apocalipsis 22:17).

Siendo el evangelio el poder de Dios para salvación, es igualmente el instrumento por el cual seremos todos juzgados. A los romanos Pablo dice, “*en el día en que, según mi evangelio, Dios juzgará los secretos de los hombres mediante Cristo*

Jesús.” (2:16). No tenemos excusa para no obedecer la Palabra de Dios.

Indispensable Para La Salvación

Es por causa del pecado que el hombre está perdido (Romanos 6:23). El pecado es como una lepra mortal en el alma y lo único que puede curar este mal es la obediencia al evangelio de Cristo Jesús. En palabras similares, Isaías (1:18,19) dijo al pueblo, “*...aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, como blanca lana quedarán. Si queréis y obedecéis*”.

Alguien preguntará, “pero ¿qué de los que nunca oyeron?” “¿Será para ellos indispensable también el evangelio? ¿Acaso los hará Dios responsables?” Y añaden, “seguramente la bondad de Dios los salvará”. Pero recordemos que los tales no están perdidos por no oír la Palabra de salvación. No, están perdidos por el pecado, y la paga del pecado es “muerte” (Romanos 3:23).

¿Quién nos puede librar de la muerte espiritual? Jesucristo. ¿Cómo lo hace? Cuando el hombre pecador viene a Cristo, lo hace porque **oye** el llamamiento. Dios llama al pecador mediante el evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). En realidad, el “obedecer” no es cosa opcional si queremos salvarnos. **Es esencial**, al grado de que Dios promete castigo “a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. Es necesario también **creer** que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien puede salvarnos (Marcos 16:16; Juan 8:24). El pecador debe **arrepentirse** de todo pecado (Hechos 2:38; Lucas 13:3). Debe **confesar** con su boca, ante los hombres, que Jesucristo es el hijo de Dios (Romanos 10:10, Mateo 10:32,33). También, debe **ser bautizado** para el perdón de sus pecados. La Biblia dice, “*Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido.*” (Gálatas 3:27). “*Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforma a la carne, sino conforme al Espíritu.*” (Romanos 8:1). “Andar conforme al Espíritu” es andar según la ley de Dios. “**Estar en Cristo**” es como el evangelio nos libra de la muerte eterna.